



PLENILUNIO DE ESCORPIO

28 de octubre 2023



**“Guerrero soy, y de la batalla salgo
triunfante”**

I.- EL SOL, INICIADOR DE LA CIVILIZACIÓN

Cuando amanece, el sol esparce su luz, su calor y su vida, y esta luz, este calor y esta vida empujan a los hombres a levantarse para ir al trabajo. Unos van al despacho, a la fábrica o al campo, otros abren sus tiendas. Los niños van a la escuela. Las calles se llenan de ruido, de gente y de coches que circulan... Por la noche, al crepúsculo, se cierran las tiendas, los despachos y volvemos a casa, y después... ¡a la cama! El sol marca el ritmo de la vida de los seres y también es el iniciador de la cultura y de la civilización.

Algunas veces nos preguntamos quién fue el primero que enseñó a los hombres la escritura, la agricultura, el uso del fuego o de algunos instrumentos, y citamos a tal o cual, pero en realidad, en el origen de todos estos descubrimientos, está el sol. Diréis que no es posible, que el sol no es inteligente, que no tiene cerebro para pensar ni boca para hablar. Así pues, según vosotros, sólo los hombres ignorantes son inteligentes y aquél gracias al cual toda vida es posible en la tierra ¡no es inteligente!... Sin embargo, el sol es el primero que trajo la ciencia al hombre. ¿Cómo? Es muy fácil de comprender. Podemos ver los objetos, las formas, los relieves, los colores, las distancias, porque el sol nos da la luz. Gracias a esta luz podemos orientarnos, observar, comparar, calcular. Sin la luz ninguna ciencia es posible. ¿Qué podemos conocer en la obscuridad? Nada.

Y si pregunto quién trajo la religión, algunos que se creen grandes filósofos, me responderán que el miedo, el miedo de los humanos ante las fuerzas de la naturaleza. No, este es un punto de vista muy limitado. Es el sol quien ha creado la religión: dando su calor a los humanos, introduce en ellos una necesidad de dilatarse, de amar, de adorar. En el frío, no puede haber amor. Pero si sois cálidos con alguien, se alegra, se siente bien y empieza a amar. Así apareció la religión: gracias al calor. Esta religión, al principio, puede no ser más que el amor por un hombre, una mujer o un animal: un perro, un gato, un canario... Importa poco, es un comienzo. Un día este amor se elevará hasta el Maestro del universo, hasta el Señor.

El sol es también el iniciador del arte, porque él trae la vida. Desde que un ser tiene vida quiere moverse, actuar, expresarse; de ahí nace la danza, el canto, la pintura, la escultura. El arte empieza con la vida. Mirad los niños: se mueven, gritan, garrapatean... Sus gritos son el comienzo de la música, sus garabatos son el comienzo de la pintura, su barro es el comienzo de la escultura, sus casitas son el comienzo de la arquitectura, y todos sus movimientos son el comienzo de la danza. Sí, el arte empieza con la vida y la vida viene del sol.

¿Cómo podría crear un artista si el mundo estuviera sumergido en la oscuridad? ¿De dónde tomaría sus modelos? ¿Quién le daría la idea de movimiento, de las formas y de los colores? Les digo a algunos pintores: «Pintáis cuadros, pero ¿quién os ha dado los colores? ¿los habéis fabricado vosotros? No. Es el sol quien os ha dado los colores a través de los minerales y los vegetales de donde proceden, ¿pensáis en esto? Los pintores nunca le agradecen al sol que les suministre los colores, y es muy raro que lo plasmen en sus cuadros. El sol es el iniciador de la ciencia, de la religión y del arte porque aporta la luz, el calor y la vida. Y sin embargo es lo último que los humanos aman y respetan. Yo soy el abogado del sol, ¡pido la rehabilitación del sol! estoy indignado al ver cómo se le trata: ¡se levantan monumentos a impostores y nunca al sol! Y sin embargo él es la causa primera, el origen de todas las cosas. La tierra y los otros planetas han salido de él, es él quien los ha engendrado. Por eso la tierra contiene los mismos elementos que el sol, pero en estado sólido, condensado. Los minerales, los metales, las piedras preciosas, las plantas, los gases, los cuerpos sutiles o densos que

se encuentran en el sol, en el agua, en el aire y en el plano etérico, provienen del sol. Los humanos, por ejemplo, aprecian tanto el oro, que para poseerlo son capaces de cometer crímenes... El oro es una formación del sol. Pues de la misma forma que en la tierra existen fábricas donde se elaboran toda clase de productos y de objetos, también bajo la tierra hay fábricas donde trabajan millones de entidades que han condensado la luz solar, que fabrican oro.

Diréis: «¿Pero cómo puede ser el oro una condensación de la luz solar?» Para que esté más claro, consideremos el caso del árbol. Los árboles, sobre todo algunos como los pinos, los abetos, los robles y los nogales, aparecen como una materia extremadamente compacta y dura, y con ellos se pueden construir casas, barcos, etc... El árbol nace de la tierra y se le considera como una formación de la tierra. Bien, esto es un error: el árbol está hecho de la luz del sol. Tomad un árbol, el más grande que encontréis y quemadlo: se producen llamas, una cantidad formidable de llamas, gases en menor cantidad y muy poco vapor de agua; en el suelo sólo queda un montoncito de cenizas: la tierra que contenía.

El árbol está hecho de tierra, de agua, de aire y de fuego, pero lo que contiene en mayor cantidad es fuego, rayos de sol. Un árbol no es pues tierra, sino luz solar condensada. Por otra parte, si vais a algunos bosques como los que he visto en la India, en Ceilán, en los Estados Unidos, en Canadá o en Suecia, podréis constatar que estos árboles, que representan millares y millares de toneladas, no han hecho bajar el nivel del suelo; si los elementos que los constituyen hubieran salido de la tierra, el suelo debería haberse hundido varias decenas o centenas de metros. Esta es una prueba más de que el árbol es una condensación de la luz solar. Y si los árboles logran captar y materializar así los rayos del sol, ¿por qué algunas entidades que trabajan bajo la tierra no podrían hacer lo mismo para fabricar el oro?... Sí, hay de qué reflexionar.

Un día conocí a alguien cuya mayor pasión era buscar oro. Se había comprado toda clase de libros sobre tesoros, así como sobre las prácticas mágicas que permiten descubrirlos. Durante un cierto tiempo le dejé hacer sin decir nada (evidentemente no encontraba nada), pero un día le pregunté: «¿Por qué galanteas a la camarera en lugar de intentar conquistar la amistad de la dueña?» Se indignó: «¿Yo? Pero si estoy casado, ¡no galanteo a nadie! - Ya sé que estás casado y

que eres un marido fiel, pero sin embargo veo que tratas de seducir a la camarera.»

No entendía lo que quería decirle, entonces le expliqué: «Buscas el oro, pero el oro no es más que la camarera. La dueña es la luz del sol, cuya condensación en las entrañas de la tierra ha producido el oro. Y cuando la dueña ve que en lugar de intentar obtener sus favores, sus miradas, sus sonrisas, persigues a su camarera, se siente ofendida y te cierra la puerta. En adelante dirígete directamente a la dueña, a la luz del sol, intenta amarla, comprenderla, atraerte su favor y un día u otro, el oro vendrá. ¿Por qué no dirigirte a lo más alto? Si eres el amigo del rey, todos sus súbditos te considerarán, pero si sólo has conquistado la amistad del conserje, te quedarás con el conserje y los demás no te conocerán». Estaba estupefacto: «He comprendido», dijo. Pero no lo creo, ¡continuó persiguiendo a la camarera!

No solamente el oro es una condensación de la luz solar, sino que también lo son el carbón, el petróleo, la madera y todos los materiales que se emplean para hacer toda clase de objetos. Todo lo que fabrican las industrias, e incluso los vestidos que llevamos, los produce el sol. Toda la economía está basada en los productos del sol, pero sin embargo al sol lo olvidamos. Desatendemos al creador para correr hacia las cortezas, las mondaduras y las escorias de sus creaciones. Hay pues algo erróneo en la comprensión de los humanos y éste es el origen de sus mayores desgracias, pues cuando se abandona lo esencial por lo secundario, el centro por la periferia, por mucho que nos devanemos los sesos, sólo encontramos desdichas. Hay que volver a dar el primer lugar a aquél que es la causa de todo: el sol. La situación se enmendará primero en nuestra cabeza, después en la sociedad y todo irá mucho mejor. Diréis: «Pero ¿cómo puede tener semejantes consecuencias la forma de considerar el sol? No es más que un detalle». Sí, parece que no es más que un detalle, pero con el tiempo, esta inversión de valores acaba por desencadenar consecuencias extremadamente graves y complicadas en todos los ámbitos de la vida.

Es suficiente reflexionar un poco para comprender que el sol está en el origen de todo lo que existe sobre la tierra. Pedidle que os explique cómo ha meditado y trabajado para hacer vivir a los humanos, cómo les ha preparado las condiciones favorables de atmósfera y de temperatura... cómo

ha dosificado la luz y el calor para que la vida aparezca. Al principio fueron los vegetales, después los peces, los pájaros, los mamíferos y por fin el hombre. Fue el sol quien lo preparó todo para que naciera una cultura y una civilización. El sol promovió el primer crecimiento y su expansión. Es él quien repartió la miseria o la riqueza, el hambre o la abundancia.

Cuando llegué a Francia en 1937, dije que en el futuro la humanidad no utilizaría ni madera, ni carbón, ni petróleo para producir energía, sino solamente los rayos del sol. Evidentemente en esta época no se me creía, pero ahora se empieza a darme la razón, pues cada vez nos damos más cuenta de que las fuentes de energía que se utilizan actualmente dentro de poco estarán agotadas, y nos veremos obligados a utilizar energías de naturaleza más sutil, que son inagotables. En el futuro nos alumbraremos, nos calentaremos y viajaremos con energía solar... E incluso nos alimentaremos con la luz del sol.

Sin la vida del sol los hombres no hubieran podido existir, actuar, ni trabajar nunca. Sin su calor no hubieran podido experimentar sensaciones, sin su luz no hubieran podido ver y no solamente ver, sino comprender, pues la comprensión no es otra cosa que una visión superior en el campo intelectual. En lo que respecta a su calor, suscita todo lo que es del dominio del corazón: los contactos, los intercambios, el amor, la amistad. Está en el origen del matrimonio, de la familia, de la sociedad y de todas las formas de colectividad. Si sois fríos, la gente no os ama, se aleja, pero si sois cálidos, la gente viene a calentarse a vuestro lado y os agradecen este calor. El calor es lo que acerca a los seres, lo que les da la capacidad de sentir, de emocionarse, de maravillarse, de rezar... El calor del sol está pues en el origen de la moral y de la religión.

Seguro que si decís esto a los cristianos, se indignarán, pues no comprenden la importancia del sol: para ellos lo esencial es la misa. Yo les pregunto: «Si el sol no existiera, ¿cómo se diría misa? En la oscuridad y en el frío, ¿quién podría decir misa? ¿dónde encontraríamos el pan y el vino de la comunión?» No quiero desvalorizar la misa, e incluso os diré con franqueza que conozco de este asunto muchas más cosas que la mayoría de los sacerdotes. Han aprendido a decir misa, pero no conocen su sentido profundo y mágico. Yo lo conozco, y por ello siento por la misa un respeto

mucho mayor que los propios cristianos. Sin embargo, les pregunto: «Sin el sol, ¿quién diría misa?.. Y, ¿quién asistiría a esta misa?» Ved como no reflexionan.

Y si ahora os digo que es la luz del sol la que trabajando en nuestro cuerpo físico nos ha formado los ojos, tampoco me creeréis. Sin embargo, es la verdad, es el sol quien ha creado nuestros ojos. ¿Para qué? Para que le veamos... Y con su calor, ha trabajado en nuestro cuerpo para crear los órganos de la sensación: el corazón, la boca y sobre todo la piel, el tacto. Hizo que la sensibilidad a la luz se limitase a los ojos, mientras que el calor podría ser sentido en toda la superficie del cuerpo. Ved la diferencia... Es interesante, ¿verdad?

El sol lo dirige todo en el universo; es como un director de orquesta, como un rey en su trono. Cuando toma una decisión, sólo hace una señal y todos los espíritus que ha enviado aquí, a la tierra, o a los otros planetas, se dan prisa en ejecutar sus órdenes: modifican algo en la atmósfera, en las corrientes electromagnéticas, y en consecuencia se producen toda clase de variaciones en los reinos vegetal, animal y humano, en los ámbitos biológico, psicológico, económico y social. Todo lo que ocurre en la tierra lo ordena el sol; las erupciones o las manchas solares no son otra cosa que señales que da a un conjunto de inteligencias jerárquicas, encargadas de ejecutar sus órdenes.

Un día, la ciencia aceptará mis ideas, es imposible que no las acepte. Por eso digo a los sabios: «Abandonad todo lo que estudiáis en los laboratorios y ocupaos del sol. Todo está ahí, en el sol: la salud, la riqueza y la dicha de la humanidad.» Me diréis que algunos astrónomos y físicos estudian el sol... Sí, lo sé, estoy al corriente de las investigaciones que hacen los sabios en todos los países y en particular en los Estados Unidos y en la U.R.S.S. Pero cuando reprocho a la ciencia que no se ocupa del sol, quiero decir que todavía no ha estudiado verdaderamente lo que es la luz solar y sobre todo cómo el hombre puede trabajar con ella, hacerla penetrar dentro de sí para purificarse, reforzarse, regenerarse. Los rayos del sol, que penetran las profundidades de los océanos (lo que permite a algunos peces especialmente equipados para captarlos, difundir luz), pueden también penetrar en nosotros y si sabemos cómo recibirlos, pueden poner en marcha algunos centros, alumbrar algunas

lámparas que existen en nosotros desde la eternidad. Para mí, los rayos del sol son como pequeños vagones llenos de vituallas, es decir de elementos y de energías de donde el hombre puede tomar a voluntad, para su expansión física y psíquica. Todo lo que el hombre necesita está contenido en la luz del sol. Este es un campo inmenso que es necesario explorar...

II.- SURYA-YOGA

I

Actualmente se habla mucho de yoga. Ya os dije algunas palabras presentándoos las diferentes clases de yoga que existen y que vienen sobre todo de la India y del Tíbet, pero también de la China y del Japón... Pues todas las religiones tienen su yoga, incluso el cristianismo. Sí, los cristianos han practicado siempre la adoración, la oración, la veneración, el amor para con el Creador; éste es el aspecto predominante de la religión cristiana. En la India se le llama *Bhakti-yoga*, el yoga de la devoción, de la adoración, del amor espiritual. Este yoga conviene a algunos temperamentos, pero no a otros que tienen cualidades y dones diferentes, y a los que hay que dar posibilidades de manifestación distintas. Numerosos son los caminos que llevan hacia el Creador. Los cristianos se han limitado a una sola vía, que por otra parte es maravillosa, no hay que criticarla, pero los hindús son más ricos, han dado más métodos.

Para los que están más predispuestos al estudio, a la reflexión, a trabajar con el pensamiento, conviene el *Jnana-yoga*, el yoga del conocimiento, con el fin de que puedan alcanzar al Señor a través de la profundidad del pensamiento.

Algunos no se sienten empujados ni hacia la filosofía ni hacia la mística, sino que tienen una voluntad poderosa, energías que gastar y una gran abnegación; quieren trabajar y servir a los demás. Para ellos está hecho el *Karma-yoga*, es decir el yoga de las obras, de los deberes que cumplir sin esperar ni pago ni recompensa. El Karma-yoga es el yoga de la acción gratuita y desinteresada.

Para los que quieren dominarse, controlar sus instintos y sus impulsos, existe el *Raja-yoga*: por la concentración y el dominio de sí, también ellos llegan a alcanzar al Eterno, a fundirse con Él, se

convierten en los «reyes» (es el sentido de la palabra «raja») de su propio reino.

El *Kriya-yoga* es el yoga de la luz: pensar en la luz, conocerla, comprenderla, rodearse de colores, introducirlos dentro de sí y proyectarlos alrededor de sí mismo. Es un trabajo magnífico.

El *Hatha-yoga* es lo adecuado para los que gustan de hacer ejercicios físicos, hacer toda clase de posturas, de «asanas», como se las llama: doblarse, torcerse, hacerse una bola, hacer pasar las piernas detrás de la cabeza, etc... Estos ejercicios, que evidentemente están basados en el conocimiento preciso de los centros que ponemos en marcha haciendo tal o cual postura, exigen mucha voluntad o perseverancia. El Hatha-yoga es el yoga más propagado en Occidente, pero los pobres Occidentales no tienen el temperamento ni la constitución de los Orientales, ni las condiciones de calma y de silencio para practicarlo, y muchos terminan por trastornarse física y psíquicamente. ¡Cuánta gente he encontrado que me ha confesado haber abandonado el Hatha-yoga porque notaban que les desequilibraba! Hay que ser muy prudente; nunca he aconsejado a los Occidentales que practiquen este yoga.

El *Agni-yoga* es el yoga del fuego: pensar en el fuego, trabajar con el fuego, despertar el fuego. Ya que el fuego está en el origen de la creación, el Agni-yoga es también un camino que lleva hacia el Creador.

El *Chabda-yoga*, el yoga del Verbo, consiste en pronunciar ciertas fórmulas - o mantras - en tal momento, tal número de veces y con tal intensidad... El verbo es un poder, y el que sabe actuar con este poder, obtiene grandes resultados.

Ahora, quisiera hablaros de un yoga que supera a todos los demás: el yoga del sol. En el pasado era practicado por numerosos pueblos, pero en nuestro tiempo se le ha abandonado, sobre todo en Occidente. Como en sánscrito el sol se dice «*surya*», le he dado el nombre de «*Surya-yoga*». Es mi yoga preferido pues reúne y resume a todos los demás yogas.¹ Sí, ¿por qué no reunir todos los yogas en uno sólo?..

¹ Para fijar inmediatamente las ideas se puede decir que el Surya-yoga es un conjunto de ejercicios espirituales que se pueden practicar asistiendo por la mañana a la salida del sol. El período favorable para

la práctica de estos ejercicios está comprendido entre el comienzo de la primavera y el final del verano.

El discípulo de la Fraternidad Blanca Universal no puede ser un individuo estrecho, limitado, debe desarrollarse en todos los terrenos. Debe actuar con un desinterés absoluto: es el Karma-yoga. Debe buscar a Dios, amarle, y adorarle: es el Bhakti-yoga. Debe meditar, concentrarse para llegar a dominarse, a gobernar todo el pueblo de sus células: es el Raja-yoga. Cuando alguien se sienta y medita ejecutando los movimientos de nuestra gimnasia o *paneuritmia*, se trata, si se quiere, de Hatha-yoga. Si se proyectan luz y colores, rodeándonos de un aura luminosa, se trata de Kriya-yoga. Cuando alguien hace posible que en él se quemen todas sus impurezas, concentrándose en el fuego, se trata de Agni-yoga. Si se vigila sin cesar para ser dueño del propio verbo, es decir, para no pronunciar palabras negativas que puedan introducir la duda o el desaliento en los demás, y nos esforzamos en llegar a ser creadores de la nueva vida, se trata de Chabda-yoga. Si nos concentramos en el sol, lo amamos, lo buscamos, lo consideramos como una puerta abierta al Cielo, como la manifestación de Cristo, como el representante de Dios, se trata de Surya-yoga. El discípulo que lo practica no rechaza ninguno de los otros yogas, al contrario, y así llega a convertirse en un ser completo, vive en la plenitud.

Os muestro el nuevo modelo de humanidad que se crea en la Fraternidad Blanca Universal: seres cuyo ideal es desarrollar todas las cualidades y virtudes. Pues en el Surya-yoga están comprendidos la adoración, la sabiduría, el poder, la pureza, la actividad, la abnegación, la luz, el fuego sagrado del amor divino. Por esto es importante que sepáis todas las bendiciones que recibís yendo por las mañanas a contemplar la salida del sol.

Practicando Surya-yoga, os unís al poder que dirige y anima todos los planetas del sistema solar, al sol, y entonces obtenéis necesariamente resultados. Por esto puedo deciros que todos estos yogas, que estaban considerados en el pasado como muy positivos y que todavía lo son, cederán su lugar al Surya-yoga que los supera a todos porque a través del sol se trabaja con el mismo Dios. Aún os puedo decir que lo que nadie ha podido enseñarme, el sol me lo ha revelado, pues ningún libro puede daros lo que el sol os dará si aprendéis a relacionaros correctamente con él. Por ahora todavía no habéis llegado a entrar en contacto con el sol; está ahí, pero no tenéis

ninguna relación con él. Os contentáis con mirarlo, con constatar si está más brillante o más velado que la víspera, pero no es ésta la forma de entrar en relación con el sol. Para uniros con él, debéis aprender a mirarlo conscientemente: entonces entre él y vosotros empezarán a circular ondas que crearán formas, colores, un mundo nuevo; atraeréis fuerzas, criaturas inteligentes que vendrán a bailar, a bañarse en esta belleza, en esta diálogo, en esta conversación que se entabla entre el sol y vosotros...

Por supuesto, esto no es fácil de conseguir. Para recibir todas las bendiciones del sol, hay que prepararse. ¿Y qué significa «prepararse»? Bien, supongamos que decidís asistir a la salida del sol, pero la víspera o la antevíspera, habéis vivido entre pasiones, riñas, etc. Entonces, evidentemente, no estáis preparados: al amanecer estaréis inmersos en el recuerdo de todos esos estados caóticos que habéis vivido, y a pesar de que esté el sol ahí, y vosotros delante de él, no lo sentiréis.

Así pues debéis prepararos la víspera: no comer demasiado, no acostaros demasiado tarde, no hacer nada que os pueda preocupar o atormentar al día siguiente, sino arreglarlo todo de forma que seáis libres, que mantengáis el pensamiento limpio y el corazón en paz, sin que tengáis nada que arreglar, nada que lamentar o que reparar. Es muy importante. Así, en esta paz, empezáis lentamente, con suavidad a meditar, sin concentraros en seguida en el sol. Para comenzar echáis un vistazo en vuestro fuero interno para ver en qué estado están vuestros “habitantes” y si hay ruido, agitación, intentad apaciguarlos y equilibrarlo todo, pues sólo después de haberos retirado, después de haber instalado la armonía y la paz en vosotros mismos, podréis proyectaros hacia el sol, imaginario como un mundo maravilloso, poblado por las criaturas más perfectas, seres luminosos que viven en la inteligencia sublime, en el amor absoluto, en la pureza absoluta, y pensar que ahí arriba reinan un orden, una cultura, una civilización que rebasan toda imaginación...

Y por otra parte, ¿qué ocurriría si os dijera que sin daros cuenta estáis ya en el sol? No lo sentís, pero hay una pequeña parte de vosotros, un elemento muy, muy sutil, que vive en el sol. La ciencia no ha llegado todavía a estudiar realmente al hombre, no sabe todo lo que él representa de inmenso, de

rico, de vasto y de profundo. Lo que se ve de él, su cuerpo físico, no es él. El hombre posee otros cuerpos (astral, mental, causal, búdico y átmico) que están hechos de una materia cada vez más sutil.

Esto sirve también para la tierra. La tierra no es solamente lo que se ve de ella; a su alrededor existe una atmósfera que se eleva hasta varias decenas de kilómetros y que la ciencia ha dividido en diferentes capas con distintos nombres. Pero lo que la ciencia no sabe, es que en estas capas se encuentra una infinidad de elementos, de entidades, y que más allá de la atmósfera, la tierra posee un cuerpo etérico que va hasta el sol, que toca el sol. Así pues, el cuerpo etérico de la tierra se fusiona con el cuerpo etérico del sol; pues el sol, también posee un cuerpo etérico que se extiende más allá de su propia esfera, hasta la tierra e incluso más lejos, hasta los otros planetas. Por eso el sol y la tierra se tocan, están fusionados.

Y puesto que el hombre está hecho a imagen del universo, posee también un cuerpo sutil que va a reunirse con el sol... Es así como considerado en su lado superior, divino, el hombre vive ya en el sol; pero no se da cuenta, porque su conciencia está limitada al mundo físico.

Lo que os digo os parece increíble, sin embargo estas son verdades por conocer y por profundizar. Cuando se empieza a estudiar en la Escuela divina de la Fraternidad Blanca Universal, nos desplazamos progresivamente de esta región limitada de la conciencia sensorial del mundo físico, hacia una región superior que es la de la supraconsciencia. Esta región de la supraconsciencia es inmensa, tiene millares de grados que hay que recorrer hasta sentir que se es ya un habitante del sol, que se está ya en el sol.

Esta parte de nosotros mismos, esta entidad que habita en el sol, es nuestro Yo superior. Nuestro Yo superior no habita en nuestro cuerpo físico, porque de ser así realizaría prodigios en él. De vez en cuando viene para contactar con nuestro cerebro, pero como el cerebro no está todavía preparado para moverse al unísono con él ni tampoco para soportar sus vibraciones, el Yo superior no puede manifestarse. El Yo superior trabaja en el cerebro, lo prepara, y el día que el cerebro sea capaz de cobijado, el Yo superior se instalará en el hombre.

Nuestro Yo superior no es otra cosa que Dios mismo, una parte de Dios; por eso, en la regiones superiores somos el mismo Dios, porque fuera de Dios no hay nada. Dios se manifiesta a través de la creación y las criaturas, y en consecuencia somos una parcela de Él, no existimos separadamente de Él. La verdadera ilusión consiste en creemos separados. Cuando los sabios hablan de maya, la ilusión, no es del mundo material de lo que hablan; el mundo no es maya, nuestro yo inferior sí es maya porque nos produce la ilusión de existir como seres separados de la Divinidad. El mundo es una realidad, y la materia también; la ilusión, os lo repito, proviene de nuestro yo inferior que nos empuja siempre a consideramos como seres separados.

Mientras nos encontremos demasiado abajo, al nivel de nuestro yo inferior, nos equivocamos, estamos inmersos en la ilusión, no podemos sentir esta vida única, esta vida universal, este Ser cósmico que está en todas partes; nuestro yo inferior nos impide sentido y comprenderlo. Por eso el trabajo solar que hacemos por la mañana a través de las meditaciones y las oraciones, tiene como objeto restablecer el lazo, construir un puente entre el yo inferior y el Yo superior que está en el sol.

Mientras estéis influidos por la filosofía mecanicista y penséis que el sol no puede ni hablaros ni ayudaros os cerráis el camino de la evolución. Hay que comprender que todo está vivo, que se manifiesta una inteligencia a través de todo lo que vemos, que el sol es una inteligencia, una vida, una luz viva... Y que, de pronto, empieza a hablaros. Él me ha revelado ya muchas cosas, le considero exactamente tal como es, es decir como un espíritu formidablemente elevado, bello, grande, poderoso, inteligente... hasta tal punto que todo palidece a su lado. Intentad hacerle preguntas y veréis cómo os contesta. Quizá no seáis capaces de descifrar inmediatamente su respuesta, pero tarde o temprano se presentará en vuestra pantalla, en vuestro cerebro.

El sol envía las respuestas instantáneamente como las máquinas electrónicas. Es el hombre quien tiene que desarrollarse lo suficiente para captarlas en seguida.